

sular sociedad de consumo: de esa España que engorda, sí, pero que sigue muda”.

Traición, en Goytisolo, quiere decir impugnación. Lo que él no teme, en definitiva, es la terminología del *status* para el que *impugnar* es *traicionar*. Se enfrenta, entonces, al término y lo revitaliza, lo devuelve a sus detentadores con un nuevo significado. “La traición se realizará”, señala: “tú sierpe tenás aguarda el secular desquite: hálito de la austera Castilla, tierra de hombres adustos, graves y sosegados!: amores sencillos y castos, parejas vinculadas en procreación tediosa e insulsa!: la poda castratiz ha sido completa y tu furor desdeña los límites: el pasivo serrallo acogerá con júbilo el áspid, la robusta culebra suplantarán su concepto mísero y lechuguino: serpientes volantes escoltan la andadura de cuantos ciñen líbico turbante: las voces suenan ya: escúchalas: en el solar ingrato, verdugo de los libres, inteligencia y sexo florecerán”.

Esta larga cita —expuesta aquí por fundamental— nos indica sin eufemismos el planteamiento del libro, y es un ejemplo claro de lo que afirmábamos al principio de esta nota: don Julián ha vuelto a España, para “traicionar”, impugnar, los restos de un desastre que no debe continuar, que necesariamente debe terminar de morir.

En otra dimensión. *Reivindicación del Conde Don Julián* es una novela nueva, o no es una novela, o es lo que a Goytisolo le ha dado la gana que sea. Significa, ya en un plano formal y experimental, dos cosas a la vez: 1. Una narración profundamente subjetiva que quiere darnos, a nivel subconsciente e inconsciente, una imagen *sensorial* de la España que se debe “traicionar”; y 2. Una reivindicación del lenguaje que es, en sí, una traición salvadora.

Para el primer caso, Goytisolo es claro cuando dice: “indemne realidad que fúlgidamente perdura y, a través de los siglos, te dispensa sus señas redentoras en medio del caos: rescatándote del engañoso laberinto: de tu cotidiano periplo por dédalos de materia incierta, esponjosa: sin saber dónde está la verdad: en la impresión sensorial o la memoria del verso”.

Goytisolo, pues, quiere sentir y hacernos sentir a España, más que recordarla o hacerla recordar en la memoria del verso. Busca lo esencial y reclama, al mismo tiempo, nuevas vivencias, más allá de toda recordación que no salga del cuerpo y vuelva al cuerpo, como una circulación añeja y nueva, liberándose hacia el futuro.

En cuanto a la reivindicación del lenguaje, el escritor catalán lo castiga, lo fustiga, lo revitaliza. José María Castellet se quejaba de que “la literatura española está como petrificada en un lenguaje que no ha podido o no ha sabido renovarse, y de Latinoamérica nos

rainer maria rilke **al conde** **karl lanckoronsky**

“Ningún intelecto, ningún ardor, es redundante”:

para que uno sea por el otro más abundante
es para lo que somos, y algunos elegidos
para la más pura victoria de esa idea:
no hay señal que escape a su fija atención;
sus manos son diestras y sus armas incólumes.

Ningún sonido es demasiado suave para su oído
y pueden percibir el ángulo de deflexión
hacia el que la manecilla apenas se conturba
y deben, como si fuera con los párpados, musitar
una respuesta al revoloteo de la mariposa
y aprender a sondear lo que la flor infiere.

No más que otros pueden ellos ser extinguidos
y, sin embargo, deben (por algo fueron elegidos)
sentir el parentesco con la catástrofe
y mientras desolados los demás se lamentan,
recapturar en cada embate del asalto
el ritmo de una pétrea interioridad.

Deben estar inmóviles como el pastor
que a solas y llorando dirime su vigía
hasta que, aproximados, sentimos la agudez de su mirada
y, como para él es inteligible el habla de la estrella,
para ellos, también, es íntimo y es próximo
lo que en silenciosa procesión asciende por la noche.

Aunque dormidos, siguen siendo videntes;
del sueño y del ser, de la risa y el llanto,
un significado se forma, que si es aprehendido
y se postran en adoración ante la vida y la muerte,
otra medida más de todo el universo
nos es dada en esa rectangular genuflexión.

Ragaz, 10 de agosto de 1926

[Traducción de Salvador Elizondo]

llega —y hay que ir con cuidado en esto— una literatura de una gran riqueza lingüística”. Ahora, pensamos, podrá hablar en pasado, a partir de un Goytisolo que se inventa una sintaxis, hace nuevas declinaciones, cambios morfológicos y semánticos, enriquece su lenguaje, lo transforma, crea una nueva respiración idiomática, hace del español un cuerpo vivo, capaz de expresar cabalmente el significado de esa *traición-impugnación* que reclama en todos los

niveles, burlándose y colocando en su sitio a todas las retóricas.

Libro difícil, totalizador, casi sin anécdota, posiblemente su mayor duda sea un asunto de destino. Leerlo es heroico, una cuestión de especialistas. Lo cual no quita que sea grande y por lo mismo adelantado a su tiempo y de los lectores comunes.

Juan Goytisolo, *Reivindicación del Conde Don Julián*. Joaquín Mortiz, México, 1970.